Vosotros sois la luz del mundo

Publicado: Martes, 16 Mayo 2017 19:13
Escrito por Carlos Ayxelà



La fe es un regalo de Dios que nos cambia la vida

La serie de editoriales que ahora comienza a publicar el sitio web opusdei.es, con el título "La luz de la fe" -dirigida a creyentes, vacilantes y no creyentes abiertos a Dios- desea ayudar a descubrirlo, y a compartir el hallazgo.

«El pueblo que yacía en tinieblas ha visto una gran luz; para los que yacían en región y sombra de muerte una luz ha amanecido» (*Mt* 4,16). De la mano del profeta Isaías, san Mateo presenta bajo el signo de la luz el inicio de la actividad apostólica del Señor en Galilea, tierra de transición entre Israel y el mundo pagano. Jesús, como profetizaba el anciano Simeón décadas antes con el Niño entre sus brazos, es «luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel» (*Lc* 2,32). Lo dirá el Señor de sí mismo: «Yo soy la luz del mundo» (*Jn* 8,12). Con la luz de la fe, con la luz que es Él, la realidad adquiere su verdadera profundidad, la vida encuentra su sentido. Sin ella, al final parece que «todo se vuelve confuso, es imposible distinguir el bien del mal, la senda que lleva a la meta de aquella otra que nos hace dar vueltas y vueltas, sin una dirección fija»[1].

Son muchas las personas que, a veces sin saberlo, buscan a Dios. Buscan su felicidad, que solo pueden encontrar en Dios, porque su corazón está hecho por Él y para Él. «Ya estás tú en sus corazones -reza San Agustín-, en los corazones de los que te confiesan, y se arrojan en ti, y lloran en tu seno a vista de sus caminos difíciles (…) porque eres tú, Señor, y no un hombre de carne y sangre; eres tú, Señor, que los hiciste, quien los restablece y consuela»[2]. Sin

Phoca PDF

embargo, también hay quienes esperan encontrar la felicidad en otra parte, como si el Dios de los cristianos fuera un competidor de sus ansias de felicidad. En realidad, le están buscando a Él: se encaran solo «con la sombra de Jesucristo, porque a Cristo no lo conocen, ni han visto la belleza de su rostro, ni saben la maravilla de su doctrina»[3].

–«¿Crees tú en el Hijo del Hombre?» –pregunta Jesús al ciego de nacimiento, que ha recobrado ya la vista. –«¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» (*Jn* 9,35s). En todos los rincones del mundo hay hombres y mujeres que, en el fondo de la indiferencia u hostilidad que puedan mostrar hacia la fe, esperan quien les indique dónde está Dios, dónde está el que puede iluminar sus ojos y saciar su sed. Retratan bien su situación unas palabras que san Ireneo escribe sobre Abrahán: «Cuando, siguiendo el ardiente deseo de su corazón, peregrinaba por el mundo preguntándose dónde estaba Dios, y comenzó a flaquear y estaba a punto de desistir en la búsqueda, Dios tuvo piedad de aquel que, solo, le buscaba en silencio»[4]. A cada uno de ellos debemos llegarnos los cristianos, con el convencimiento humilde y sereno de que sabemos de Aquel a quien buscan (cfr. *Jn* 1,45s; *Hch* 17,23), aunque también nosotros constatemos tantas veces que aún no le conocemos bien. A todos los cristianos el Señor nos dice: «vosotros sois la luz del mundo» (*Mt* 5,14); «dadles vosotros de comer» (*Mt* 14,16).

Levadura de esta masa

El Evangelio «es una respuesta que cae en lo más hondo del ser humano. Es la verdad que no pasa de moda porque es capaz de penetrar allí donde nada más puede llegar»[5], porque alcanza a «iluminar *toda* la existencia del hombre»[6], a diferencia de los saberes humanos, que solo consiguen esclarecer algunas dimensiones de la vida. Sin embargo, esta luz que «brilla en las tinieblas» (*Jn* 1,5) se encuentra con frecuencia con la frialdad de un mundo que tiene por real solamente lo que se puede ver y tocar, lo que se deja ver a la luz de la ciencia o del consenso social. Por una inercia cultural de siglos, la fe se percibe a veces como «un salto que damos en el vacío, por falta de luz, movidos por un sentimiento ciego; o como una luz subjetiva, capaz quizá de enardecer el corazón, de dar consuelo privado, pero que no se puede proponer a los demás»[7].

Sin embargo, también aquí hay motivos para el optimismo. Benedicto XVI constataba ya hace unos años cómo la ciencia ha empezado a tomar conciencia de sus límites: «muchos científicos dicen hoy que de alguna parte tiene que venir todo, que debemos volver a plantearnos esa pregunta. Con ello vuelve a crecer también una nueva comprensión de lo religioso, no como un fenómeno de naturaleza mitológica, arcaica, sino

Phoca PDF

a partir de la conexión interior del *Logos*»[8]: poco a poco va quedando atrás la idea, demasiado simple, de que creer en Dios es un recurso para cubrir lo que no sabemos. Se abre camino una concepción de la fe como la mirada que logra dar mejor cuenta del sentido del mundo, de la historia, del hombre y, a la vez, de su complejidad y misterio[9].

Estas nuevas perspectivas traen consigo un desafío para la teología, la catequesis y, en definitiva, el apostolado personal: «la religiosidad tiene que regenerarse de nuevo en este gran contexto y encontrar así nuevas formas de expresión y de comprensión. El hombre de hoy no comprende ya sin más que la sangre de Cristo en la cruz es expiación por sus pecados (…); se trata de fórmulas que hay que traducir y captar de nuevo»[10]. En efecto, es tarea de la teología no solo profundizar en los distintos aspectos de la fe, sino también acercar cada generación al Evangelio. La teología y la catequesis no deben *contemporizar*, en el sentido de rebajar la fe a las miopías de cada época, pero están llamadas a hacer *contemporáneo* a Cristo: a acoger las inquietudes, el lenguaje y los desafíos de cada momento, no como un mal menor, sino como la materia y el ambiente en que Dios espera que hagamos un pan sabroso, un pan para alimentar a todos (cfr. *Mt* 14,16). «Fuimos invitados a ser levadura de esta masa concreta. Es cierto podrán existir "harinas" mejores, pero el Señor nos invitó a leudar aquí y ahora, con los desafíos que se nos presentan. No desde la defensiva, no desde nuestros miedos sino con las manos en el arado, ayudando a hacer crecer el trigo tantas veces sembrado en medio de la cizaña»[11].

La atención a la sensibilidad del presente no viene a añadirse desde fuera a la fidelidad al Evangelio, sino que forma parte esencial de ella. Para proteger la fe, para vivirla con sentido, y para ir por todo el mundo enseñándola (cfr. *Mc* 16,15), se hace necesario recibirla hoy de nuevo, percibirla y hacer que los demás la perciban como lo que verdaderamente es: un don de Dios que nos cambia la vida, que la llena de luz. «Algunos pasan por la vida como por un túnel, y no se explican el esplendor y la seguridad y el calor del sol de la fe»[12]. El esfuerzo por mostrar esa luz y calor de la fe está transido de una solicitud sincera por hacerse cargo de las perplejidades y las dudas de nuestros coetáneos, sin considerarlas de antemano como impertinencias o complicaciones. Así uno se pone en mejores condiciones de encontrar, en cada caso, las palabras adecuadas. Hay personas, escribía San Josemaría, «que no saben nada de Dios..., porque no les han hablado en términos comprensibles»[13]. Cuando alguien no entiende, puede ser porque quien les habla tampoco ha comprendido lo que explica, o no se ha hecho cargo de sus inquietudes, y habla, quizá sin querer, de un modo abstracto y despegado. A la vez, es bueno no olvidar que «nunca podremos convertir las enseñanzas de la

Phoca PDF

Iglesia en algo fácilmente comprendido y felizmente valorado por todos. La fe siempre conserva un aspecto de cruz (…). Hay cosas que solo se comprenden desde esa adhesión que es hermana del amor, más allá de la claridad con que puedan percibirse las razones y argumentos»[14].

Los católicos pueden verse a veces criticados como gente de miras estrechas, por el hecho de que no se pliegan a ciertos postulados que el mundo da por buenos. Sin embargo, si no dejan que les invada el miedo o el resentimiento ante las descalificaciones, si procuran desentrañar la inquietud o la herida que late en una respuesta airada, si no se cansan de pensar nuevos modos de dar cuenta de su visión del mundo, de hecho serán reconocidos, cada uno a su nivel, como personas con «amplitud de horizontes (…); una cuidadosa atención a las orientaciones de la ciencia y del pensamiento (…); una actitud positiva y abierta, ante la transformación actual de las estructuras sociales y de las formas de vida»[15].

La serie de editoriales que ahora inicia se propone ilustrar cómo la fe responde a las aspiraciones más profundas del corazón del hombre del siglo XXI, cómo Cristo, en enseñanza del Concilio Vaticano II, «manifiesta plenamente el hombre al propio hombre»[16]. Se quiere prestar atención a las dificultades que muchas personas encuentran –incluso cristianos con buena formación– para comprender el sentido de determinados aspectos de la fe, y para explicarlos a otros cuya fe se ha enfriado, o que querrían acercarse a ella. Se dirige, por tanto, a un público amplio: creyentes, vacilantes y no creyentes con apertura, quizá latente, a la fe. Las distintas cuestiones se abordan sin pretensión de exhaustividad, centrando el esfuerzo en recuperar accesos, en trazar nuevos caminos hacia puntos que pueden resultar menos claros hoy: mostrando, en fin, cómo la fe ilumina la realidad, y cómo se puede vivir la propia vida bajo esa luz. ¿Qué significa para mi vida, por ejemplo, que Jesucristo haya resucitado, o que Dios sea una Trinidad de personas? ¿En qué sentido la fe en la creación cambia la visión de la realidad? ¿Si el más allá no es un lugar físico, cómo pensar que sea tan real como el suelo que piso?

Donde está tu síntesis

Quien sigue un partido de tenis por la televisión no mejora con eso su forma física o su técnica: solo al jugar en la cancha entran en movimiento la técnica, el estilo, el golpe. De modo análogo, la formación doctrinal no se limita al acopio de conocimientos o de argumentos. Nos podemos beneficiar mucho de lo que leemos o estudiamos, pero no basta con retener: es necesario elaborar una comprensión propia de las cosas, hacerlas nuestras. «El estudio de la

Phoca PDF

teología, no rutinario ni simplemente memorístico, sino vital, ayuda en gran medida a que lleguen a ser plenamente connaturales a la inteligencia las verdades de nuestra fe y a aprender a pensar en la fe y desde la fe. Sólo así se está en condiciones de valorar las múltiples cuestiones, en ocasiones complejas, que suscitan las ocupaciones profesionales y el desarrollo de la sociedad en su conjunto»[17].

La caridad, el amor fraterno, por el que vemos en cada hombre un hermano, es sin duda el testimonio más auténtico y luminoso de la fe: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor unos a otros» (*Jn* 13,35). Cuando una persona se sabe querida de verdad, sin reservas, adivina el Amor de quien «nos amó primero» (1 *Jn* 4,19), un Amor que no es de este mundo, porque pasa por encima de tantas cosas –errores, antipatías, timidez, desconocimiento– que en el mundo llevan a la gente a ignorarse o a despreciarse. «A Dios se le puede ver con el corazón: la simple razón no basta»[18]: si la caridad, que habla al corazón, hace visible a Dios, su falta desdibuja su presencia en el mundo, y deslegitima al evangelizador; hace de él un falso profeta (Cfr. *Mt* 7,15). Sin embargo, la autenticidad que se espera hoy de un cristiano no se limita al testimonio de la caridad: se refiere también, en una medida importante, al modo personal y natural en que habla de Dios. Si uno tiene el hábito de pensar y de explicarse su propia fe, si ese diálogo interior nutre su oración y se nutre de ella, al hablar de Dios no transmitirá solo nociones teológicas o doctrinales: hablará de su experiencia, la de alguien que vive con Él y de Él. Por contraste, decía san Agustín, «pierde el tiempo predicando exteriormente la Palabra de Dios quien no es oyente de ella en su interior»[19]. Escuchar la Palabra de Dios es dejar que modele nuestro modo de pensar, de hablar, de vivir; que ilumine nuestras situaciones, intereses, encuentros; que se haga, en definitiva, *nuestra*.

«Donde está tu síntesis, allí está tu corazón», escribe el Papa, parafraseando una frase del Señor (cfr. *Mt* 6,21): «la diferencia entre iluminar el lugar de síntesis e iluminar ideas sueltas es la misma que hay entre el aburrimiento y el ardor del corazón»[20]. El lenguaje que mueve no es necesariamente el del gran orador, sino el de quien habla, desde su modo de ser, con sus palabras, de su experiencia de la fe. Por eso la formación doctrinal no está llamada a discurrir en un sector de nuestro saber, aislado del resto, sino a dialogar con todo lo que vivimos y somos, de modo que aun tomando tantas formas como personas, se pueda reconocer el mismo Espíritu en todas ellas. Así lo vemos en los santos, que nos hablan de Dios de mil modos, y así sucede con tantos santos escondidos. Si cada época –hoy quizá más– tiene sus Babeles, marañas de voces enfrentadas o discordantes (cfr. *Gn* 11,1-9), la pluralidad de lenguas del Espíritu Santo sigue ensanchándose en una

Phoca PDF

«nueva Pentecostés»[21] allí donde hay cristianos que le escuchan, porque «si el Espíritu Santo no da interiormente la inteligencia, el hombre trabaja en vano (...): si el Espíritu Santo no acompaña el corazón del que oye, será inútil la palabra del doctor»[22].

Intenta beber de tu propia fuente

Se ha dicho que la cultura es lo que queda cuando uno olvida lo que estudió: es aquello que crece al cultivar la tierra de nuestra alma. «Nuestra formación no termina nunca»[23], solía decir san Josemaría: es necesario estudiar durante toda la vida, y hacerlo con la mentalidad evangélica y evangelizadora del agricultor (cfr. *Mt* 13,3-43). El cultivo es un trabajo paciente y sostenido, pero lleno de gratificaciones, cuando salen los primeros brotes, y cuando llegan los frutos. Junto al diálogo con Dios en la oración, y la disposición a conversar con los demás, facilita mucho ese cultivo la reflexión personal, por la que se adquiere una voz propia, auténtica, abierta. En ese diálogo interior, es necesario arar, sembrar, regar: ir dando forma a las ideas, buscar las palabras, aunque a veces salgan solo balbuceos. Las ideas de otros pueden ayudarnos mucho, pero no basta con hacer acopio de ellas si queremos hablar *de corazón a corazón*.

No se trata, pues, solamente de saber cosas, según una noción meramente cuantitativa del saber, sino de adquirir y renovar una mirada penetrante y apasionada sobre la realidad en toda su amplitud, es decir, con los demás y con Dios. La comprensión de la fe es tarea para cada uno, con sus modos: la profesora universitaria, el trabajador manual, la asistenta social, el auditor. Esta tarea intransferible no se añade al interés por conocer la fe, sino que le da forma: es una actitud por la que uno procura hacer suyo lo que oye, no solo en las obras, sino también en las ideas, en el lenguaje. «Soy un hombre de este tiempo si vivo sinceramente mi fe en la cultura de hoy, siendo uno que vive con los medios de comunicación de hoy, con los diálogos, con las realidades de la economía, con todo, si yo mismo tomo en serio mi propia experiencia e intento personalizar en mí esta realidad. Así estamos en el camino de hacer que también los demás nos entiendan. San Bernardo de Claraval, en su libro de reflexiones a su discípulo el Papa Eugenio, dijo: intenta beber de tu propia fuente, es decir, de tu propia humanidad. Si eres sincero contigo mismo y empiezas a ver en ti qué es la fe, con tu experiencia humana en este tiempo, bebiendo de tu propio pozo, como dice san Bernardo, también puedes decir a los demás lo que hay que decir»[24].

Quien se conduce así aprende de todas las conversaciones, no se arredra ante las objeciones, sino que las acepta como retos para comprender mejor su propia fe, para hacerse cargo de cómo piensan los

Phoca PDF

demás, para percibir con ellos sus vértigos. Quien vive así escucha mucho, aprende con todos y de todos; concibe el diálogo, más que como una lucha por afianzar posiciones y rebatir argumentos, como un baile, en el que todo puede cooperar a esclarecer la realidad, aunque no sea siempre por la línea recta. «Un diálogo es mucho más que la comunicación de una verdad. Se realiza por el gusto de hablar y por el bien concreto que se comunica entre los que se aman por medio de las palabras. Es un bien que no consiste en cosas, sino en las personas mismas que mutuamente se dan en el diálogo»[25].

Aunque el cristiano tiene la responsabilidad de defender la fe, su espíritu de fondo no es el de quien recupera un espacio perdido, sino el de quien se sabe parte de una serena conquista. Sabemos dónde está la felicidad que busca nuestro corazón y el de todos los hombres y mujeres. Y la buscamos con ellos: «de ti piensa mi corazón: "Busca su rostro"» (*Sal* 27,8). Qué paz nos da esa certeza, para dialogar con todos, como hermanos que buscan a quien yo busco, que comparten conmigo mucho más de lo que piensan; para crecer con ellos, sabiendo que a su tiempo se hará la luz: nuestros amigos descubrirán «*ubi vera sunt gaudia*», dónde se encuentra la verdadera alegría[26], y nosotros lo redescubriremos con ellos.

Carlos Ayxelà

* * *

Lecturas para profundizar

Sigue una lista, no exhaustiva, de libros, artículos y documentos acerca del modo de hablar de la fe hoy. Se indican en primer lugar algunos textos del Magisterio reciente y de otros organismos de la Iglesia, y después textos de otros autores. En las próximas entregas de esta serie se indicarán también textos específicos sobre los respectivos temas.

Francisco, Enc. Lumen Fidei, 29-VI-2013.

Francisco, Ex. Ap. Evangelii Gaudium, 24-XI-2013, esp. capítulo 3, "El anuncio del evangelio".

Francisco, *Catequesis en el Año de la Fe*, de marzo a diciembre 2013 (disponibles en vatican.va)

Benedicto XVI, *Catequesis en el Año de la Fe* (octubre 2012 – febrero 2013, disponibles en vatican.va; p.ej. "¿Cómo hablar de Dios?", 28-XI-2012 [leer]; "El deseo de Dios", 7-XI-2012 [leer]).

Phoca PDF

San Juan Pablo II, Carta Ap. *Novo Millennio Ineunte*, 6-I-2001 (leer)

San Juan Pablo II, *Catequesis sobre el Credo* (marzo 1985 - noviembre 1997, disponibles en vatican.va, pdb)

Beato Pablo VI, Ex. Ap. *Evangelii Nuntiandi*, 8-XII-1975 (leer).

Catecismo de la Iglesia Católica (vatican.va, intratext) y *Compendio del Catecismo* (ebook)

Consejo Pontificio de la Cultura *¿Dónde está tu Dios? La fe cristiana ante la increencia religiosa*, Valencia: Edicep, 2005 (leer).

Consejo Pontificio de la Cultura *La vía pulchritudinis, camino de evangelización y de diálogo* (leer).

_____

Babendreier, J. *La fe explicada hoy*, Rialp, 2016 (*The Faith Explained Today: Popular Edition*)

Barron, R. *Catolicismo: un viaje al corazón de la fe*, Doubleday, 2013; disponible también en dvd (*Catholicism: a Journey to the Heart of the Faith*).

Biffi, G. *Corso inusuale di catechesi* (3 vols.) Elledici, 2006.

Burggraff, J. "La transmisión de la fe en la sociedad postmoderna", en Burggraff, J. *La transmisión de la fe en la sociedad postmoderna y otros escritos*, Eunsa, 2015 (disponible en opusdei.org).

Chaput, Ch. *Strangers in a Strange Land. Living the Catholic Faith in a Post-Christian World,* Henry Holt, 2017.

Dolan, T. - Allen J. *Un pueblo de esperanza. Conversaciones con Timothy Dolan*, Palabra, 2015 (*A People of Hope. The Challenges facing the Catholic Church and the Faith that can save it*).

Hadjadj, F. *La suerte de haber nacido en nuestro tiempo*, Rialp, 2016 (*L'aubaine d'être né en ce temps*).

Hadjadj, F. *¿Cómo hablar de Dios hoy? Anti-manual de evangelización*, Nuevo Inicio, 2013 (*Comment parler de Dieu aujourd'hui? Anti-manuel d'évangelisation*).

Hahn, S. *La evangelización de los católicos. Manual para la misión de la Nueva Evangelización*, Palabra, 2014 (*Evangelizing Catholics*).

Phoca PDF

Hahn, S. – Socías, J. *La fe cristiana explicada. Introducción al catolicismo*, Edibesa – MTF, 2015 (*Introduction to Catholicism for Adults*)

Ivereigh, A. – De la Cierva, Y. *Cómo defender la fe sin levantar la voz. Respuestas civilizadas a preguntas desafiantes*, Palabra, 2016 (Ivereigh, A. – Lopez, K. J. *How to Defend the Faith without Raising your Voice*).

San Josemaría, "Sed amigos sinceros y realizaréis un apostolado y un diálogo fecundos", *ABC*, 17-V-1992 (leer).

Knox, R. *El Credo a cámara lenta*, Palabra, 2000 [3ª ed.] (*The Creed in Slow Motion*).

Lewis, C.S. *Mero cristianismo*, Rialp, 1995 (*Mere Christianity*).

Mora, J.M. "10 claves para comunicar la fe".

Ratzinger, J. *Dios y el mundo: creer y vivir en nuestra época*, Galaxia Gutenberg, 2002 (*Gott und die Welt. Glauben und Leben in unserer Zeit*).

Ratzinger, J. "La nueva evangelización", Conferencia en el Congreso de Catequistas y Profesores de Religión, Roma 10-XII-2000 (leer).

Trese, L.J. *La fe explicada*, Rialp, 2014 [28ª ed.] (*Faith Explained*).

Fuente: opusdei.es.

---

[1] Francisco, Enc. *Lumen Fidei* (29-VI-2013), 3.

[2] San Agustín, *Confesiones* V.2.2.

[3] San Josemaría, *Es Cristo que pasa*, 179.

[4] San Ireneo de Lyon, *Demostración de la predicación apostólica*, 24 (*Sources Chrétiennes* 406, 117).

[5] Francisco, Ex. Ap. *Evangelii Gaudium* (24-XI-2013), 265.

[6] Francisco, *Lumen Fidei*, 4.

[7] Francisco, *Lumen Fidei*, 4.

Phoca PDF

[8] Benedicto XVI, *Luz del mundo*, Herder, Barcelona 2010, 145.

[9] Cfr. Benedicto XVI, Discurso en la Universidad de Ratisbona, 12-IX-2006.

[10] Benedicto XVI, *Luz del mundo*, 145.

[11] Francisco, Homilía, 2-II-2017.

[12] San Josemaría, *Camino*, 575.

[13] San Josemaría, *Surco*, 941.

[14] Francisco, *Evangelii Gaudium*, 42.

[15] *Surco*, 428.

[16] Concilio Vaticano II, Const. *Gaudium et Spes* (7-XII-1965), 22.

[17] Javier Echevarría, *Carta Pastoral con ocasión del Año de la Fe* (29-XI-2012), 35.

[18] Joseph Ratzinger, *Jesús de Nazaret. Desde el Bautismo a la Transfiguración*, La esfera de los libros, Madrid 2007, 121.

[19] San Agustín, Sermón 179, 1.1.

[20] Francisco, *Evangelii gaudium,* 143.

[21] *Surco*, 213. Cfr. *Hch* 2,1-13.

[22] Santo Tomás de Aquino, *Super Evangelium S. Ioannis*, 14.6.

[23] San Josemaría, notas de una reunión familiar, 18-VI-1972 (citado en J. Echevarría, Carta sobre la nueva evangelización, 2-X-2011).

[24] Benedicto XVI, Discurso, 26-II-2009 (cfr. San Bernardo, *De consideratione libri quinque ad Eugenium tertium*, II.3.6. [PL 182, 745]).

[25] Francisco, *Evangelii gaudium,* 142.

[26] *Misal Romano*, domingo XXI del tiempo ordinario, oración colecta.

Phoca PDF